

Tras las huellas de María



Contenido

Contenido	2
Presentación	3
Introducción	4
Oraciones para todos los encuentros	5
Tema 1: La Anunciación	7
Tema 2: La Visitación	12
Tema 3: El Nacimiento	17
Tema 4: Presentación de Jesús en el Templo	22
Tema 5: El Niño hallado en el Templo	27
Tema 6: Las Bodas de Caná	32
Tema 7: La Familia verdadera de Jesús	37
Tema 8: María junto a la cruz	42
Tema 9: Jesús nos deja a su Madre para que nos cuide	47
Tema 10: Las mujeres en el sepulcro vacío	52
Tema 11: María en el pentecostés de la Iglesia	57
Tema 12: María reza con la comunidad	62
Actividad de cierre	67
El Santo Rosario	68
Letanías de la Santísima Virgen	69
Oraciones a María	70
Cantos a María	71

Presentación

El Centro Bíblico Verbo Divino pone a su disposición para el mes de Mayo, las asambleas a María, este material está elaborado para ser trabajado en las comunidades y diferentes grupos que quieran profundizar en los misterios de la Madre del Salvador y madre nuestra.

Son doce temas que buscan ser verdaderos encuentros con episodios de la vida de Jesús donde María tiene un brillo especial. Como esquema para desarrollar cada tema, partimos de una pequeña motivación, luego presentamos un signo que propicia el diálogo y nos dispone al mensaje que la Palabra de Dios nos comunica. Cada texto bíblico está acompañado por una reflexión y por las palabras inspiradoras del Papa Francisco, que desde su sencillez y claridad animan nuestro camino de fe.

Un momento especial lo destinamos a la celebración, donde presentamos nuestras peticiones, las relacionamos con el signo y junto con el canto, lo convertimos en la expresión de la oración comunitaria que anima. También encontraremos oraciones, los misterios del Santo Rosario y cantos con acordes para cada tema (incluimos cd)

Deseamos a todos un buen tiempo de reflexión y compartir en honor a María y dejamos en sus manos nuestro material con el deseo de que sea reproducido por ustedes dentro de las comunidades, grupos y parroquias.

Equipo Bíblico Verbo Divino

Introducción

Para el mes de mayo, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre su vida y misión de las madres, dentro del Plan de salvación. Es decir, este es un mes propicio para conocer y amar más a nuestra Madre.

Mayo es el mes en que todos recordamos a nuestras madres, vivas o muertas, y le damos a gracias por sus esfuerzos y desvelos por cuidarnos, educarnos y hacernos personas de bien. Por eso, en señal de gratitud, este mes manifestamos nuestro cariño con presentes, serenatas y agasajos a las madres.

Con este folleto, también queremos honrar a la Virgen María, nuestra Madre que nos cuida, nos bendice e intercede por nosotros y nosotras. La invitación es a recorrer el camino que ella hizo para seguir fielmente a su Hijo amado, hasta la misma cruz. Mirar, contemplar y orar sus huellas de dudas, de aceptación, de miedo, de dolor, de aceptación, de confianza, todo con la fuerza que le daba a ella, y nos da a nosotros, su amado Hijo Jesús.

María, la Madre que Dios eligió para su Hijo unigénito, es también madre nuestra. Ellas está siempre dispuesta a acompañar nuestra caminata, a darnos fortaleza en nuestra misión diaria, a interceder por nosotros en nuestras caídas. ¡Nuestra Madre, la Virgen María, nos ofrece sus huellas para que vayamos por la vida “pisando fuerte”!

“¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada. Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos...

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe. Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar. Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado. Recuérdanos que quien cree no está nunca solo. Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino. Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor”

Lumen Fidei No. 60

Oraciones para todos los encuentros



Oración Inicial (inicio del folleto)

Virgen y Madre (S. Juan Pablo II)

Oh Virgen santísima,
Madre de Dios, Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
míranos clemente en esta hora.

Virgen fiel,
ruega por nosotros.
Enséñanos a creer como tú crees.

Haz que nuestra fe
en Dios, en Cristo, en la Iglesia,
sea siempre límpida, serena,
valiente, fuerte, generosa.

Madre digna de amor,
Madre del Amor Hermoso,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a amar a Dios
y a nuestros hermanos
como les amaste tú;
haz que nuestro amor a los demás
sea siempre paciente,
benigno, respetuoso.

Causa de nuestra alegría,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a saber captar, en la fe,
la paradoja de la alegría cristiana,
que nace y florece en el dolor,
en la renuncia,
en la unión con tu Hijo crucificado:
¡haz que nuestra alegría
sea siempre auténtica y plena
para podérsela comunicar a todos!

Amén.



Oración Final (inicio del folleto)

Como María

Señor, dame un corazón enamorado,
como el corazón de María.
Un corazón generoso,
como el corazón de María.

Un corazón abierto a tu Palabra
como el corazón de María.

Haz que descubra cada vez más
la riqueza insondable que eres tú,
y que nadie como tu Madre conoce.

Que descubra que sólo
desde un corazón desprendido
llegaré a poner mi confianza en ti,
como la puso tu Madre.
Haz, Señor, que al igual que María
tú seas mi única riqueza,
mi único tesoro;
mi única savia, mi única vida;
mi sustento y alimento; mi bien
y mi alegría.

Amén.





Bendición de despedida (inicio del folleto)

Contigo voy Virgen pura
y en tu poder voy confiado,
pues yendo de ti amparado,
mi alma volverá segura.
Dulce Madre no te alejes,
tu vista de mí no apartes,
ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes
y ya que me proteges tanto,
como verdadera madre,
haz que nos bendiga el Padre +,
el Hijo + y el Espíritu Santo +
Amén.





La Anunciación:

Que su fiat sea un eco en nuestra vida



Motivación del encuentro

Bienvenidos y bienvenidas a este primer encuentro en el que queremos reflexionar sobre la figura de nuestra Madre Santísima, la Virgen María. A partir de hoy, vamos a compartir doce temas que buscan conocer, sentir y gustar del amor y cuidado maternal de María, la mujer sencilla de Nazaret. Dejémonos, pues, impregnar de su ternura, que ella nos ayude a llegar a su Hijo Jesús, el salvador.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

La Biblia, es la Palabra de Dios que debemos escuchar y acoger, tal como lo hizo María. Presentamos una Biblia abierta, con un letrero que diga FIAT y debajo su traducción: Hágase, cúmplase...

Breve explicación: Hoy contemplamos la Palabra de Dios, Palabra que se hace vida cuando se encarna en nuestra vida de iglesia. Queremos responder a la invitación de Dios a leerla con el mismo FIAT de María... ¿En qué situaciones hemos sentido que Dios espera una respuesta de parte nuestra?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Invoquemos al Espíritu Santo (con un canto u oración) y dispongamos nuestro corazón para escuchar lo que Dios quiere comunicarnos.

Lectura del Evangelio según Lucas (1,26-38)

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... y dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho...»





Reflexión Bíblica

María, joven mujer sencilla, recibe una noticia que la deja sorprendida: ¡será mamá! Obviamente, ella dudó de ello, pues no había tenido relaciones sexuales con José. Luego, vence la duda cuando el ángel le cuenta que todo será fruto de la acción misteriosa del Espíritu de Dios. Por el amor que siente por el Creador; está dispuesta a aceptar el riesgo que eso significaba: posible acusación de adulterio, con la consiguiente muerte lapidada.

Como en todo llamado, la invitación debe aceptarse con libertad, pues implica una misión, una propuesta liberadora: dejarlo todo por servir a Dios. Si bien el anuncio del Señor es gozoso: “Alégrate, el Señor está contigo”, implica un cambio radical de vida, que María, con prontitud y firmeza, acepta al responder: “que se cumpla en mí lo que has dicho”.

Tener a Dios de su parte no implica que María estará libre de problemas e inseguridades;

al contrario, ser discípula fiel implicará contrariedades y riesgos. Pero Dios la anima: “No temas”. Si ella se juega la vida por la causa de Dios, contará siempre con su presencia, aun en las dificultades.

Así se inicia la plena revelación del amor de Dios: María dará vida al regalo más grande de Dios a la humanidad: su hijo único, Jesucristo. Sí, María llevará en su vientre a Jesús; estará invadida de la presencia del Espíritu Santo.

Dios nos pide hoy dar lo mejor de nosotros, anunciando su reino y sirviendo a los necesitados. ¿Cómo lo haremos? ¿Cómo superar la indiferencia? ¿Cómo aprender a compartir nuestro tiempo y nuestros bienes? La voz de María, en las bodas de Caná resuenan hoy: “¡Hagan lo que mi hijo le diga!”

María nos inspira; ella nos precede en el camino, nos alienta y fortalece..



El Papa Francisco nos anima

La voluntad de Dios es la ley suprema que establece la verdadera pertenencia a Él. María instaura un vínculo de parentesco con Jesús antes aun de darle a luz: se convierte en discípula y madre de su Hijo en el momento en que acoge las palabras del Ángel y dice: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Ese “hágase” no es sólo aceptación, sino también apertura confiada al futuro. ¡Ese “hágase” es esperanza! María es madre de esperanza, imagen expresiva de la esperanza cristiana. Su vida es un conjunto de actitudes de esperanza, comenzando por el “sí” al momento de la anunciación. María no sabía cómo podría llegar a ser madre, pero confió totalmente (**Papa Francisco, 21 de noviembre de 2013**).



Celebremos

Vamos a formar un círculo para elevar nuestras peticiones. Pidamos a María que nos ayude a confiar plenamente en Dios y, así, crecer en testimonio de vida. A cada petición respondamos:

T: Madre fiel, impregna tu huella de confianza en nuestro corazón.

- Para que seamos fieles a nuestros compromisos cristianos...
- Para que nuestra vida cristiana sea ejemplo para el que no cree...
- Para que no nos quedemos sumergidos en la tristeza o en el dolor...
- Para decir SI a la voluntad de Dios en nuestra vida...

(Invitamos a agregar otras intenciones)

Tomados de las manos, alrededor de la Biblia, en un momento de oración, ponemos nuestra vida y la vida de nuestra familia y amigos en manos de Dios, confiémosle nuestros anhelos, sueños, necesidades y preocupaciones; que la Madre del Señor nos ayude a decir Sí al Señor. *Acompañamos con el canto...*



La Esclava del Señor (pág. 70)



Leer el texto bíblico de hoy con la familia o en el trabajo.



La Visitación:

Buena noticia que debes llevar al mundo entero

En verdad el Todopoderoso hizo grandes cosas para mí



Motivación del encuentro

Bienvenidas y bienvenidos a este segundo encuentro mariano, hoy nos alegraremos como Isabel que nuestra Madre visite nuestras vidas, ella nunca viene sola, su sentido de vida es la de acercar a todos a su amado Hijo. Iniciemos nuestro encuentro con alegría.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Ponemos una vela grande en una mesa, en el centro de la sala. Allí ponemos papeles blancos y papeles amarillos; en los primeros escribimos un hecho donde hayamos sentido la presencia de Dios; en los amarillo una mala noticia que hayamos recibido.

Breve explicación: Contemplando la imagen llena de papeles de ambos colores, nos preguntamos cuál predominan más. Después de un momento conversamos con base a la pregunta: En nuestra vida, ¿anunciamos más buenas noticias o malas noticias?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestros corazones para escuchar atentamente lo que Dios nos quiere comunicar...Invoquemos al Espíritu Santo a través de un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Lucas (1,47-55)

“¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!... Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador”



Reflexión Bíblica

María, consciente de la situación de su prima Isabel acude en su ayuda y la cuida. El texto nos dice que el pueblo de Isabel estaba en las montañas de Judá. No es difícil imaginar lo precario de los caminos en esos tiempos. Podemos ver a María, en sus primeros días de embarazo, yendo por senderos difíciles, subiendo cerros, alegre, pero fatigada. ¡Isabel requería su ayuda! No importa el esfuerzo, hay que llegar rápido. ¡Qué pensamientos pasarían por su cabeza en ese momento! Un niño formándose en su vientre, su prima embarazada, qué va a decir José cuando se entere... Nosotros también pasamos por momentos de paz y angustia, y no siempre comprendemos todo lo que nos pasa.

Ya con Isabel, su hijo se empieza a revelar; Isabel, llena del Espíritu Santo, reconoce su

presencia y exclama: “¡Bendita tú, María, y bendito el fruto de tu vientre”. Sí, María es portadora de la vida nueva; en su seno lleva a Jesús, el Hijo de Dios. Isabel percibe la sencillez de María, su fidelidad a la Palabra del Señor. “Feliz tú por haber creído”. La verdadera felicidad se alcanza cuando se encuentra sentido a la vida, un por qué para vivir. María se entrega al amor de Dios; tiene una razón profunda para vivir: entregarse, dar vida a los demás.

Por eso, ella canta el Magníficat, un canto que surge de lo más íntimo de su ser. Reconoce que Dios actúa en ella, y esa certeza la llena de alegría y de una gratitud sin límite. Su espíritu, toda ella se estremece de gozo. Así, María nos enseña que evangelizar es anunciar, servir y promocionar la dignidad humana.



El Papa Francisco nos anima

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó del trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (*Lc 1,52-53*) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia (*Evangelii Gaudium, 288*).



Formamos un círculo y tomados de las manos como signo de unidad, hacemos nuestras peticiones. A cada petición respondemos:

- T:** Madre admirable, danos generosidad para llevar a Jesús a todos.
- Para que aprendamos a ser serviciales con los que tiene problemas...
 - Para que demos cariño las personas de la tercera edad, y cuidemos de sus familiares, amigos y vecinos...
 - Para que seamos portadores de alegría, esperanza y comprensión en nuestras familias...

(Invitamos a agregar otras intenciones)

En un momento de silencio, observemos una vez más los papeles que están en la mesa y oremos para que el Señor nos convierta en portadores de buenas noticias.



El Magnificat (pág. 71)

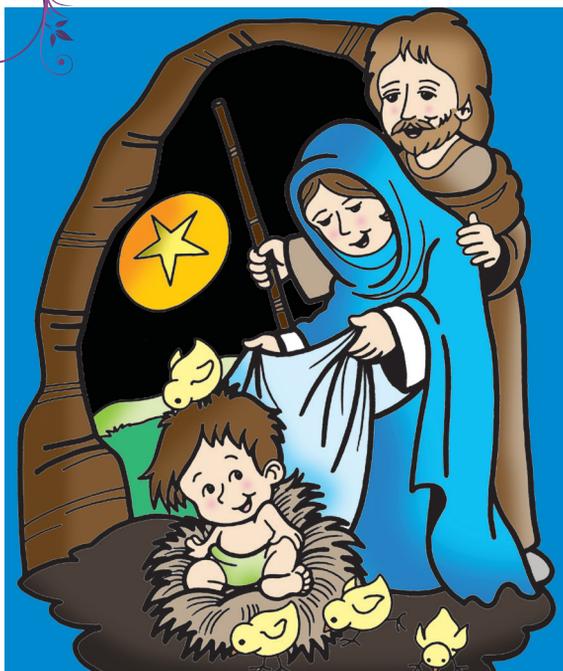


Dar una buena noticia a alguien que necesite ser consolado.



El Nacimiento:

*Que tu bendito fruto habite
por siempre entre nosotros*



Motivación del encuentro

Es una gran bendición volvernos a encontrar. ¡Bienvenidos todos y todas! Hoy damos gracias a Dios por el nacimiento de Jesús, pedimos la intercesión de María para que nos ayude a preparar un lugar para Él en nuestra vida. Con ella, que seamos capaces de cambiar lo que sea necesario, por amor a Jesús.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Ponemos unos dibujos del sol y la luna. Las contemplemos unos minutos para ver que nos dicen personalmente.

Breve explicación: La luna, sin el sol, carece de brillo, pues no proyecta luz propia; es hermosa porque refleja la luz del sol. Pero, el sol necesita de la luna para que su misión se pueda realizar. Juntos, estos astros marcan el paso de los días... ¿Cómo relacionaríamos el sol y la luna con Jesús y María?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestros corazones para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar... Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración

Lectura del Evangelio de Lucas (2,1-20)

“...llegó el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa.



Reflexión Bíblica

Para María el nacimiento de su hijo no fue fácil: tenía entre 14 y 16 años, no vivía aún con José y no encontraba lugar para descansar sus dolores de parto... Ciertamente, no era situación normal, pero ella puso su vida en manos de Dios. María es, para nosotros, ejemplo de confianza; siente que Dios tiene un plan para ella y confía plenamente en Él: "Hágase en mí según su Voluntad". El mensaje para nosotros es: ¡Confianza en Dios, especialmente en momentos de dificultad! Dios tiene un plan con nosotros.

El texto llama nuestra atención para decirnos que Jesús, es el Hijo de Dios. Él no es sólo un profeta, sino el Cristo esperado, es la luz que ilumina nuestro camino. María, su madre, sintió que con ese niño, su vida adquiriría real sentido, la tan anhelada paz se

olvía realidad, porque Jesús ¡es la paz!

Si alguna vez nos hemos preguntando: ¿porque no tenemos paz? La respuesta es que no sabemos elegir la luz que nos debe iluminar. Aprendamos de María y elijamos la paz que ilumina cada una de las situaciones de nuestra vida.

Sí, María es ejemplo para nosotros; ella meditó las experiencias de la noche oscura de su vida, a la luz de Dios hecho hombre, y por eso nunca más camino en tinieblas.





El Papa Francisco nos anima

Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (**Ap 21,5**). (*Evangelii Gaudium, 288*).



Formamos un círculo y ponemos las imágenes del sol y de la luna en medio. Pedimos a nuestra Madre Santísima que interceda para que la luz del Resucitado nos ilumine. A cada petición respondemos:

T: Madre buena, danos sed de la luz de Cristo.

- Para que a imitación de María, llevemos a nuestras familias a Jesús...
- Para que la paz que trae Jesús habite en el mundo y cese la violencia...
- Por nuestros pastores, sacerdotes, religiosos y religiosas y agentes de pastoral, para que irradien a Cristo con su testimonio de vida y servicio...

(Invitamos a agregar a otras peticiones)

Frente a una imagen de la Virgen, nos encomendamos a ella, para que interceda por nuestra coherencia de vida. Encendamos una vela y la ponemos junto a la imagen, mientras cantamos.



Junto a ti María (pág. 71)



Llevar una vela a un amigo o familiar,
encenderla e invitarlas a orar por la paz



Presentación de Jesús en el Templo:

Que tu ejemplo nos haga obedientes

*La gracia de Dios
estaba
con
Jesús*



Motivación del encuentro

Un fraterno saludo a todos y todas. Hoy veremos cómo María y José van al templo a cumplir un precepto de la Ley. Lo hacen con la ofrenda propia de los pobres: dos pichones. La presentación del primer hijo varón a Dios tenía era muy importante para los judíos, pues ese gesto recordaba la Alianza de Dios con su pueblo. Dispongamos el corazón para recibir lo que María quiere enseñarnos hoy sobre la obediencia al Padre.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Ponemos una maceta con una plantita y reflexionemos sobre lo que implica cuidarla;

Breve explicación: Cuando se siembra una planta, parte del cuidado implica velar porque sus ramas crezcan lo más recta posible. Si empiezan a torcerse, se puede quebrar su tallo. Igual pasa con las personas. ¿Cómo se puede enderezar la vida de una persona?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestros corazones para escuchar atentamente lo que Dios quiere comunicarnos hoy. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Lucas (2,22-38)

...mis ojos han visto a tu Salvador,
que has preparado y ofreces a todos los
pueblos, luz que se revelará a las naciones
y gloria de tu pueblo, Israel.





Reflexión Bíblica

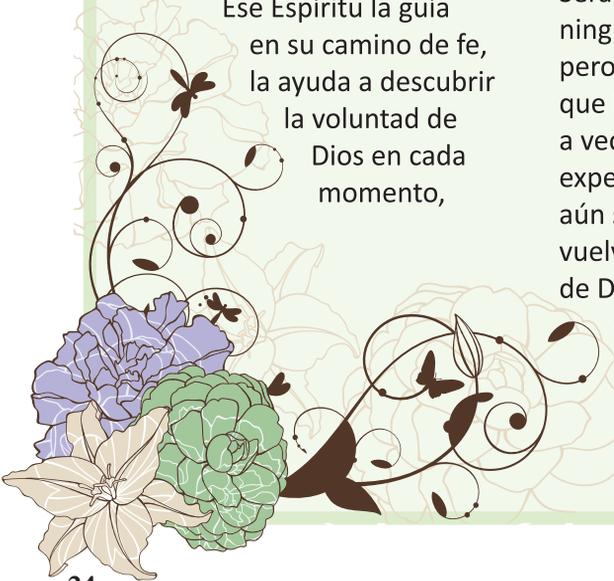
La ley de Dios y las normas humanas tienen un valor, que no siempre es fácil de cumplir. La obediencia nos cuesta, principalmente cuando queremos huir de la obediencia a los preceptos que nos molestan. El pasaje que hemos leído nos hace caer en cuenta que es posible armonizar obediencia y libertad, como lo hizo María, con la ayuda de Dios.

María es la mujer que supo decir Sí. Llena del Espíritu Santo, percibe la presencia de Dios en todas las cosas.

Ese Espíritu la guía
en su camino de fe,
la ayuda a descubrir
la voluntad de
Dios en cada
momento,

aunque eso signifique ir más allá de la ley.

Sí, María comprende muy bien que la Ley de Moisés es expresión de la voluntad divina, y está inspirada por el mismo Espíritu Santo aunque muchas veces la experiencia de Dios lleva por otros caminos, incluso de dolor como los que anuncian Simeón y Ana: ¡el niño será causa de levantada y de caída, espada que atravesará el corazón de su madre! Será señal de contradicción... ninguna madre espera eso, pero hay que asumir que la voluntad de Dios a veces propone otras experiencias... y María, aún sorprendida y asustada, vuelve a aceptar la voluntad de Dios, y lo guarda todo en su corazón.





El Papa Francisco nos anima

“María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios” (Evangelii Gaudium, 286).



Formamos un círculo y ponemos nuestra mano izquierda sobre el hombro derecho de nuestro hermano o hermana, como gesto de animación a vivir la obediencia a Dios, a ejemplo de María. Respondamos a las peticiones diciendo:

T: Madre del buen consejo, impregna tu obediencia en nuestro corazón.

- Para que perseveremos en la obediencia y en el seguimiento a Jesús...
- Para que en el cumplimiento de nuestras tareas seamos guiados por el amor...
- Por quienes administran las leyes para que lo hagan el bien para todos...

(Invitamos a agregar otras intenciones)

Coloquemos junto a la plantita un cirio encendido y la imagen de María. Escribimos nuestro nombre, y la siguiente frase: “Enséñanos a ser obedientes como tú”.



Quiero decir que sí María (pág.71)



estar atentos a la voluntad de dios esta semana
y responder “qué se cumpla señor”.



El Niño hallado en el Templo...

Enseñanos María a descubrir la voluntad de Dios



Motivación del encuentro

Una vez más: ¡bienvenidas y bienvenidos! El niño Jesús, perdido y hallado en el templo, es el centro del encuentro hoy. Perder y encontrar, preguntar y contestar, acercarse y alejarse, son situaciones que se nos presentan a lo largo de la vida. Dudas y certezas nos asaltan, muchas veces ni comprendemos ni aceptamos la voluntad de Dios. Nuestra Madre María nos ayudará hoy a responder al Señor.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Preparamos el rompecabezas de un corazón. En cada pieza ponemos el nombre de uno o dos miembros de la comunidad que participa (o más si son muchos). Dialogamos:

Breve explicación: La comunidad está formada por personas distintas, que actuamos de acuerdo a nuestra edad, género, historia de vida. Cuando nos unimos bajo un mismo ideal, entonces nos identificamos como un todo: ¿Qué pasa si un miembro falla?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Lucas (2, 41-50)

“Hijo, ¿por qué nos haces esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados... ¿Y por qué me buscaban? ¿No sabían que debo estar en la casa de mi Padre?”



Reflexión Bíblica

Sólo Lucas narra este episodio vivido por José y María, con su hijo de 12 años. Es un texto que despide la infancia de Jesús y prepara su vida adulta.

Lucas nos dice que Jesús era un niño especial, por su inteligencia y sensibilidad; esto lo dice como parte del Credo de la Iglesia que sostiene que Jesús es Dios desde siempre, y por eso busca estar “en la casa de su Padre”, enseñando. Pero, María y José no acaban de entender esta misión de su hijo.

Así que, la voluntad de Dios se revelará plenamente a los tres días de “haberse perdido” el niño. María y José lo encuentran en el templo y su hijo les aclara que él ha venido a “cumplir la voluntad de su Padre del cielo”. Como padres y madres, también nosotros quedamos asombrados con esta escena en el templo: Jesús sentado en medio de sabios, no sólo escuchando,

sino preguntando; él quiere saber más, quiere ahondar su fe, desea aclarar mejor la misión de Dios a la humanidad. Y María lo supo entender... desde entonces, ella también buscó cumplir la voluntad del Padre.

Nuestra madre entiende que Jesús no se había quedado en el templo como acto de rebeldía, sino por espíritu de obediencia a Dios, “hasta la muerte en cruz”, obediencia que la lleva a ella a aportar por amar y servir a Dios y a sus hermanos, al estilo de Jesús. Sí, María es una vez más modelo del creyente; ella escucha y piensa, pregunta y actúa... y lo que no alcanza a entender, lo “guarda en su corazón”. Hoy, Lucas nos invita a ser como María: preguntar, tratar de entender, conservar en el corazón, recordar en la fe, cuidar lo que nos ha sido encomendado.



El Papa Francisco nos anima

María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. (*Evangelii Gaudium, 288*).



Celebremos

María, nuestra Madre, nos anima a interesarnos por quienes nos rodean, sean los cercanos o los extraños. Debemos aprender a escuchar y seguir la voluntad de Dios. A cada petición respondemos:

T: Madre amada, danos sabiduría para comprender la voluntad de Dios.

- Danos paciencia y coraje para discernir lo que acontece en nuestra familia...
- Danos ánimo para resolver las dificultades diarias y no dejar de creer en Dios...
- Enséñanos a preguntar, conservar y cuidar todo lo que le agrada al Señor...
- Indícanos el camino a Jesús, para resolver las dudas de nuestro corazón...

Vamos a escribir en los pedazos de corazón del rompecabezas el nombre de una persona por la que queremos orar; con actitud orante lo ponemos a los pies de la nuestra Madre, para que cuide de él o ella e interceda por sus necesidades.



Canto

Hoy he vuelto Madre a recordar (pág.71)



Oración Final

(inicio del folleto)



Bendición de despedida

(inicio del folleto)



**Compromiso
de hoy**

hablar con una persona y compartirle lo que aprendimos hoy en este encuentro.



Las Bodas de Caná

Un amor que suscita en nosotros un cambio



Motivación del encuentro

¡Qué bueno encontrarnos otra vez! Hoy de manera especial sentiremos la intercesión de María en nuestra vida, transformando nuestros conflictos, dudas, rechazos e incomprensiones, en alegrías, acogimientos, solidaridades y esperanzas, actitudes que, como seguidores de Jesús, debemos desarrollar.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Ponemos una jarra grande, llena de agua y un vaso con poca agua. Además ponemos unos vasos vacíos, según el número de participantes. Junto a la jarra colocamos una imagen de Jesús y otra de María.

Breve explicación: Sabemos que sólo Dios puede llenar la sensación de vacío que experimentamos; sólo Él puede transformarnos y cambiar lo que debemos, aunque no sepamos ni no atrevamos a decírselo. María tomó en serio su misión de ser nuestra Madre, y frente a nuestras necesidades, ella está presta para interceder por nosotros: ¿Qué vacíos queremos llenar en nuestra vida?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Juan (2,1-10)

“¿Qué quieres de mí, mujer?
Aún no ha llegado mi hora...
Hagan lo que él les diga”.





Reflexión Bíblica

En la cultura judía es común la utilización de símbolos para transmitir un mensaje. En el texto de Juan aparece el símbolo del agua, que en la antigua Alianza representaba la carencia de amor. Por su parte, el vino es la gran novedad que Jesús ofrece: el vino simboliza la alegría del amor; en ese sentido, los novios de esa boda representan al pueblo que va al matrimonio, símbolo de la alianza de Dios con su pueblo.

María, sensible ante la falta de amor que experimenta su pueblo, intercede ante su Hijo Jesús para que éste convierta el agua (ley antigua), en algo novedoso: vino (ley nueva donde predomina el amor). Al hacerlo, el Señor está sellando una nueva y definitiva Alianza entre Dios y su pueblo.

Esto sucedió en Caná, una aldea de Galilea, pero eso mismo pasa continuamente en nuestras familias y

comunidades. Por lo general, son las mujeres quienes se dan cuenta de los problemas por los atraviesan sus seres queridos y actúan intercediendo y luchando por solucionarlos, unas veces desde el silencio, y otras desde un serio compromiso para generar cambios en las relaciones familiares y comunitarias.

Aprovechemos esta oportunidad para agradecer a nuestras madres, esposas e hijas por estar siempre atentas a las necesidades nuestras, por preocuparse de que todo vaya acorde a la voluntad de Dios.

¿Realmente nos preocupamos por las dificultades de nuestros hermanos? ¿Estamos dispuestos a colaborar para solucionar esas dificultades? ¿Qué agua debemos pedirle a María que interceda, para que Jesús la transforme en vino?



El Papa Francisco nos anima

En la plenitud de los tiempos, la Palabra de Dios fue dirigida a María, y ella la acogió con todo su ser, en su corazón, para que tomase carne en ella y naciese como luz para los hombres... En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe. En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo... y se deja transformar por él, entrando a formar parte de la mirada única del Hijo de Dios encarnado (**Lumen Fidei, 58**).



Celebremos

Celebremos, a ejemplo de María, el don de la intercesión por nuestra familia y comunidad, en favor de las personas rechazadas, marginadas, excluidas. Actuando de manera atenta, servicial. Oremos a Jesús, el único que puede transformarlo todo, repitiendo después de cada petición:

- T:** Madre del buen consejo, danos mansedumbre para cambiar nuestra vida.
- Para que seamos sensibles a las necesidades de los demás...
 - Para que sepamos seguir fielmente la propuesta de Jesús de cambiar el corazón...
 - Por todos los que no creen en Jesús, para que sientan la luz de su mensaje...

(Invitamos a hacer otras peticiones)

Mientras se entona el canto, pasaremos uno a uno, tomaremos un vaso y lo llenamos con un poco de agua, como signo de nuestro deseo de dejarnos transformar por Jesús. Nos quedarnos frente a la imagen de María Santísima y le pedimos su ayuda; luego ponemos el vaso junto a la imagen de Jesús. Hacemos una oración personal.



Fiesta en Caná de Galilea (pág.71)

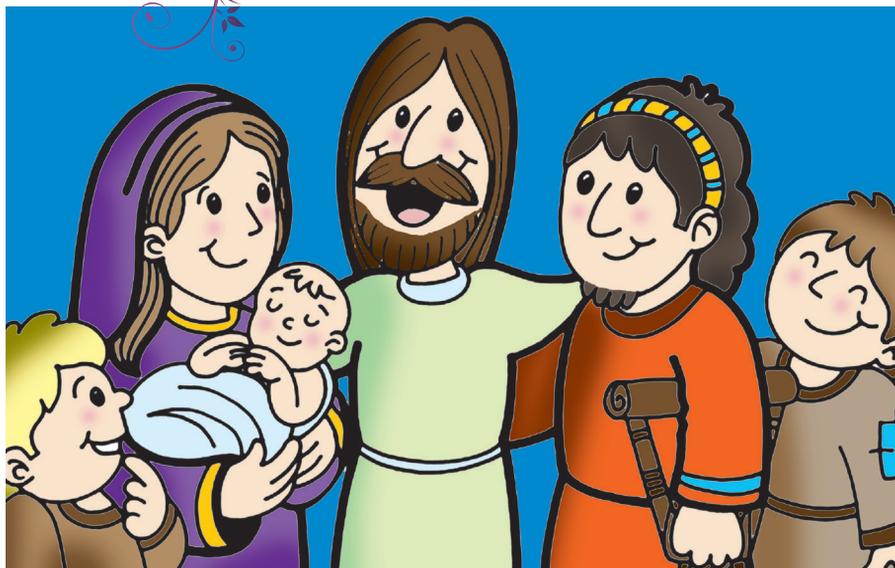


Pensar en un defecto que debemos transformar en virtud,
y tratar de hacerlo esta semana.



La Familia verdadera de Jesús...

Unida en el amor de Jesucristo



Motivación del encuentro

Saludos cordiales, esperamos que todo esté bien en sus vidas y en sus familias. “¿Cómo estás?”... es una pregunta popular que hacemos entre amigos. Puede ser una simple cortesía o demostrar un real interés por saber cómo nos encontramos. En este encuentro tenemos la oportunidad de contarle a nuestra Madre del Cielo cómo nos encontramos y así, desde nuestras diferentes realidades sentirnos miembros de una misma familia: la familia de Cristo.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Con ingenio hacemos un pequeño puente en el centro de la sala; en un extremo ponemos la imagen de una persona, y al otro extremo una imagen de Jesús.

Breve explicación: En nuestra vida nos hemos encontrado varias veces con “puentes” que nos llevan a Jesús: padres, familiares, catequistas, religiosos, amigos. Al pensar en ellos, nace un deseo de dar gracias por su testimonio cristiano, pero no siempre lo hacemos: ¿Cuándo Jesús nos ha llamado, como hemos respondido?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Marcos (3,31-35)

“Estos son mi madre y mis hermanos:
los que hacen la voluntad de Dios...”.





Reflexión Bíblica

Una pregunta importante que se nos plantea después de leer el texto es: ¿Por qué Jesús pregunta por su madre y sus hermanos?... Si ellos ya están afuera y lo están llamando, ¿Por qué Él no los reconoce?...

En este texto del Evangelio de Marcos, María y los hermanos querían decirle a la gente que Jesús era “de ellos”, “¡nuestro Jesús!”. Su familia se creía dueña de su vida y de sus acciones. Por eso, Jesús reacciona para dejar claro que nadie puede abrogarse derechos sobre otra persona, ni aun siendo pariente. Esta se vuelve una verdad mayor en el caso del Señor: Él pertenece a todos, al mundo entero. No es “propiedad” de nadie, ni está reservado a unos pocos privilegiados.

María está en medio de este dilema. Jesús es su hijo, pero es Hijo de Dios también, por lo tanto sus hermanos no son dos o tres, sino todos los seres

humanos. Con esta tensión ella debe vivir hasta la muerte de Jesús en la cruz. Debe liberar a su hijo amado para que sirva a toda la humanidad. María no habla en este texto, pero está allí, cerca de su Hijo, sabiendo que lo que Él la ama y se preocupa por ella, pero no puede otorgarle exclusividad.

¡Estar adentro, con Jesús, o estar afuera! Ese es el panorama. El mensaje es muy claro: sólo hay dos posibilidades: sembrar con Jesús o cansarse sin Él. Esto implica sumergirnos en la Palabra de Dios para aprender a vivir la libertad, pues no debemos aferrarnos a nada, ni nadie. María fue capaz de dar ese salto cualitativo.





El Papa Francisco nos anima

“La memoria del pueblo fiel, como la de María, debe quedar rebosante de las maravillas de Dios. Su corazón, esperanzado en la práctica alegre y posible del amor que se le comunicó, siente que toda palabra en la Escritura es primero don antes que exigencia” (*Evangelii Gaudium, 142*).



Formamos parejas y nos tomamos de las manos. En columna formamos un puente, como signo de nuestra unión como grupo y como familias de Jesús, que se preocupan unos por otros; que se animan en su vocación cristiana. A cada petición respondemos:

- T:** Madre de la divina gracia, danos la calidez de ser verdadera familia de Jesús.
- Para que, a ejemplo de María, llenemos de amor a quienes nos rodean...
 - Para que cada vez seamos más solidarios con los que sufren...
 - Por nuestra familia, para que se abra a los demás, formando una sola Iglesia...

(Invitamos a hacer otras peticiones)

En un papelito escribimos el nombre de una persona que queramos encomendar a la intercesión de María Santísima. Mientras cantamos, depositamos en una vasija los papelitos.



Canto

Hoy te quiero cantar (pág. 72)



Oración Final
(inicio del folleto)



Bendición de despedida
(inicio del folleto)

Actitud que debemos asumir:

Abrir mis oídos, mis ojos y mis manos a quien se acerque a mí con alguna necesidad, porque en él o ella está mi familia...



**Compromiso
de hoy**

reflexionar si hay un padre, hijo o amigo a quien deba “liberar” de algo y orar esta semana para hacerlo.



María junto a la cruz

Que su mano nos sostenga cada día



Motivación del encuentro

Es una gran bendición reunirnos nuevamente. El amor verdadero se hace presente en todo momento, pero llega a su punto máximo de expresión en los momentos de dolor. La figura de María, compañera de camino del cristiano, tiene especial sentido, hondo valor cuando la vemos de pie frente a la cruz, abrazando al mundo en la mirada puesta en su Hijo. Bienvenidos y bienvenidas.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Entrelazamos tallos de rosas con espinas, formando cruces, tantas como participantes haya en la reunión. Disponemos las cruces estén dispuestas sobre un mantel o tela colocada en el suelo, de manera que queden en el centro del lugar de reunión.

Breve explicación: La rosa es una flor muy hermosa, por su delicadeza, color y fragancia. Pero, tiene un tallo lleno de espinas... la forma de cruz que le hemos dado, nos debe decir algo: ¿Qué viene a nuestra mente cuando contemplamos este símbolo? ¿Qué provoca en nosotros pensar en momentos dolorosos que hemos vivido?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Juan (19,25-28)

“Jesús, al ver a su madre y al discípulo amado, dijo: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo... hijo ahí tienes a tu madre’” ...



Reflexión Bíblica

En el Cuarto Evangelio, Juan narra que “junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena” (Jn 19,25). El verbo “estar” significa “estar de pie”, “estar erguido”. El evangelista quiere presentar la dignidad y la fortaleza de María y las demás mujeres, en medio de su dolor.

El hecho de que María esté “erguida” junto a la cruz, recuerda su inquebrantable firmeza y su extraordinaria valentía para afrontar el dolor. En el drama del calvario, a María la sostiene una fe que se robustece en cada acontecimiento de su vida, sobre todo, las relacionadas con su hijo Jesús. Al estar “de pie” junto a la cruz, sus miradas se encontraron; mientras le decía: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”, Jesús la miró y por eso

no sintió necesidad de llamarla por su nombre. ¿Quién podría penetrar el misterio de esa mirada entre madre e Hijo? Una alegría dolorosa pasa de uno al otro, alegría que provenía del hecho de que ya no había la menor resistencia al dolor; estaban sin defensa ante el sufrimiento, se dejaban inundar libremente por el amor.

Este “sí” de María activa la esperanza en el misterioso futuro, iniciado con la muerte de su Hijo. Jesús, a lo largo del camino a Jerusalén, enseña a sus discípulos “que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días” (Mc 8,31). Eso resuena en el corazón de María, en la hora dramática del calvario, suscitando espera y anhelo de Resurrección.



El Papa Francisco nos anima

En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que es más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que «todo está cumplido» (Jn 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. (*Evangelii Gaudium, 288*).



Con la cruz de rosas en nuestras manos, pongámonos de rodillas un momento y a cada petición respondemos:

T: Madre de la divina gracia, danos fortaleza en los momentos difíciles.

- Para que sepamos discernir lo que el dolor trae a nuestra vida: cercanía, cambio, reconciliación...
- Por quienes padecen enfermedades, para que encuentren en María la fortaleza necesaria...
- Por los desprotegidos, para que encuentren en el consuelo maternal de María la paz en medio de la situación que atraviesan...

(Invitamos a hacer otras peticiones)

Las cruces están atadas, pero en el extremo se mantienen intactas las rosas, así es el dolor... no es el final, detrás de ello el propósito de Dios encuentra un lugar en nuestra vida. Como signo de confianza, a ejemplo de María, desatemos las cruces; mientras entonamos el canto, depositamos las rosas junto a la imagen de la Virgen.



Madre de los jóvenes (pág. 72)

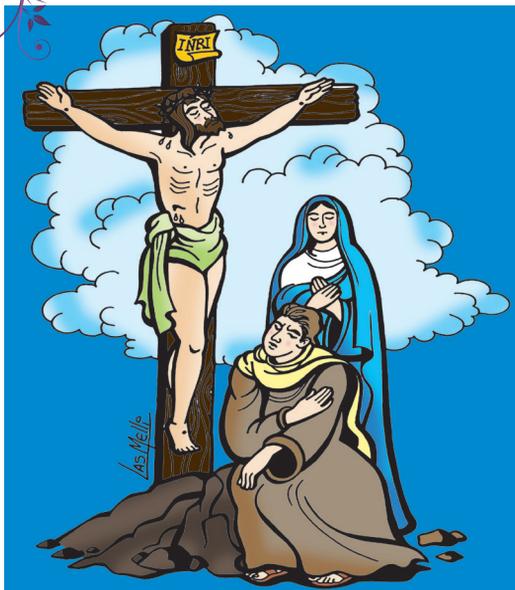


Hacer un momento de oración esta semana,
de pie frente a la cruz



Jesús nos deja a su madre para que nos cuide

¡Cuidemos a su madre!



Motivación del encuentro

Bienvenidos y bienvenidas a este noveno encuentro. Hoy nos dejaremos enternecer por un regalo extraordinario de Jesús: la protección de su amada madre. Participemos con alegría, pues bajo la cruz va a suceder algo extraordinario: cercano a la muerte, Jesús deja una tarea a su madre y al discípulo amado: cuidarse mutuamente. Vemos en este gesto un regalo a la humanidad: recibimos la protección maternal de María y nos sentimos responsables de amarla, y dignificarla en nuestras hermanas.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Colocamos un jarrón con flores de diversos colores y tamaños. Pedimos a los participantes que escojan cuál es la que les gusta más.

Breve explicación: un ramo de flores se forma de diversidad. Pero, aunque cada flor es diferente, todas tienen la misma naturaleza. Algo parecido ocurre con las advocaciones a la Virgen María: son diversas, pero tienen el mismo deseo: honrar a nuestra Madre: ¿Qué entendemos por advocación a María? ¿Cuál es su advocación preferida?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Juan (19,25-27)

“Mujer, ahí tienes a tu hijo...
Hijo, ahí tienes a tu madre.
Y desde aquel momento, el discípulo
la recibió como suya.



Reflexión Bíblica

Entre Jesús y el discípulo amado hay una relación especial, tanto como la que hay entre Jesús y Pedro. El discípulo amado representa a la comunidad cristiana que empieza a crecer, comunidad que debe ser testigo de la cruz donde Jesús pasa sus últimas horas (Jn 19,26.35); comunidad que debe proclamar su fe en el Resucitado (Jn 20,8), reconocerlo como el Señor (Jn 21,7).

Por su parte, María aparece como la madre espiritual del discípulo amado, quien debe protegerla, pues ella es una viuda que está perdiendo a su único hijo. María fue, desde el inicio, autoridad espiritual de la primera comunidad cristiana. ¡Hay responsabilidad mutua de cuidarse, entre la Madre y el discípulo!

Si nos sentimos solos, Jesús nos ofrece a su Madre para que cuide a nosotros, para

que nos haga parte de la comunidad discipular. Pero, como creyentes, miembros de la comunidad, tenemos una misión: cuidar y venerar a María como nuestra madre.

Este es el gesto fundamental del amor cristiano.

¡Amemos a María Santísima, don de Dios, y por ella y con ella, amemos a Jesús!





El Papa Francisco nos anima

A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia». Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. (...) A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica (*Evangelii Gaudium, 287*).



Celebremos

Dispongamos varias velitas, según el número de participantes, en torno a la imagen de María; encendemos un cirio más grande. Tomados de las manos como signo de unión, a cada petición respondemos:

- T:** Madre amada, imprime tu huella de amor por Jesús en nosotros
- Para que aumente en nosotros la devoción a María, Intercesora de nuestras causas frente a Jesús...
 - Porque el fervor mariano sea entendido como camino que nos guía a Jesús...
 - Por las necesidades del mundo, porque reine la paz la justicia y la solidaridad...

(Invitamos a hacer otras peticiones)

Mientras entonamos el canto, cada participante se acerca al cirio y enciende una velita mientras pide la intercesión de la Virgen María por una necesidad especial.



María tú, Intercesora (pág.72)



Esta semana cuidaré de mi madre del cielo rezando y respetando a cada mujer con que me encuentre.



Las mujeres en el sepulcro vacío...

Que la alegría del resucitado inunde nuestra vida



Motivación del encuentro

Queridos hermanos y hermanas, bienvenidos a este nuevo encuentro. Hoy compartiremos el descubrimiento de las mujeres: ¡el sepulcro estaba vacío! El mensaje de los ángeles fue que Jesús estaba vivo. Quienes escucharon este mensaje fueron María Magdalena, Juana y María, madre de Santiago. Nos alegraremos con ellas, porque la Buena Noticia de la resurrección marca nuestras vidas.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Buscamos una foto grande de un arco iris o lo dibujamos en una cartulina. Lo ponemos en una pared para que todos puedan verlo.

Breve explicación: El arcoíris es un fenómeno natural que aparece luego de la lluvia, cuando sale el sol, que iluminando la humedad en la atmósfera deja ver colores hermosos. El arco iris es símbolo de paz, de calma, de tranquilidad: ¿hemos vivido situaciones que parecían sin salida, donde Dios intervino en favor nuestro?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Evangelio de Lucas (24,1-10)

“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.





Reflexión Bíblica

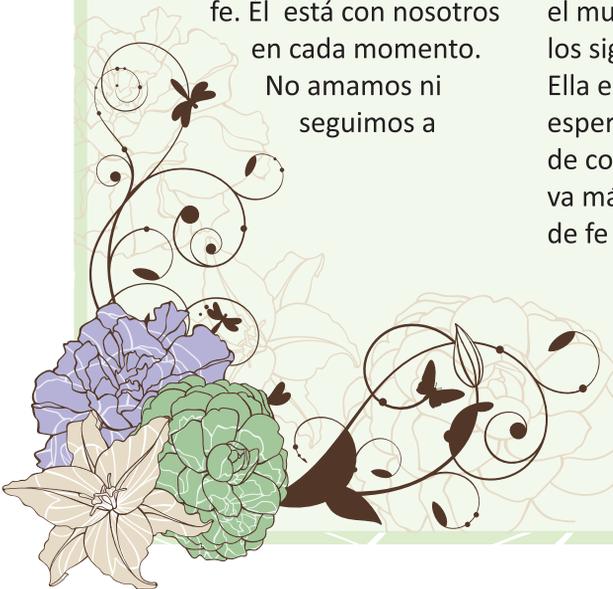
La muerte de Jesús no es el final. El dolor lleva a las mujeres a pensar que todo había terminado, Las primeras líneas del texto de Lucas mencionan que ellas no sabían qué hacer. Entonces, reciben una noticia extraordinaria que ahonda su fe: ¡Ha resucitado!

Allí recordaron las palabras dichas por Jesús al respecto. La alegría de estas creyentes, y la alegría nuestra, es saber, sentir y experimentar a Jesús cerca, que el Resucitado es el fundamento de nuestra fe. Él está con nosotros en cada momento.

No amamos ni seguimos a

un Dios muerto, amamos a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, presente y cercano en nuestra historia personal y comunitaria. Dios de la vida, de la alegría, de la paz.

Y es María Santísima quien nos conduce a esta verdad: desde Caná, donde una frase suya inicia el camino del Señor: hagan lo que les diga”, ella anima la esperanza de que el amor de Dios se extenderá por todo el mundo y por todos los siglos. Ella es figura de espera gozosa, de confianza que va más allá del dolor, de fe en Jesús vivo.





El Papa Francisco nos anima

El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie. *(Evangelii Gaudium, 266).*



Celebremos

Ponemos una cruz en el centro de la sala, con una tela blanca en señal de resurrección, En un momento de silencio damos gracias a Dios por la vida eterna que nos regala y pedimos a María Santísima nos ayude a creer en esta verdad grande de nuestra fe. A las oraciones respondemos:

- T:** Madre del Resucitado, intercede para que aumente nuestra fe
- Para que tomemos conciencia de que Jesús está entre nosotros todos los días...
 - Para que estemos atentos, como las mujeres, al mensaje de vida que nos dan los ángeles.
 - Para que María nos ayude a seguir a Jesús con gozo, esperanza y perseverancia...

(Invitamos a hacer otras peticiones)



A tu amor nos acogemos (pág. 72)

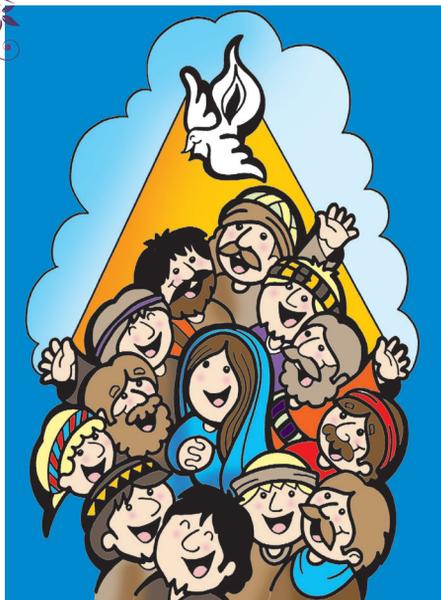


Visitar por lo menos una vez el Santísimo y junto a María pedir la gracia de sentir al Resucitado.



María en el pentecostés de la Iglesia...

*Que su fe y esperanza
nos acompañe siempre*



Motivación del encuentro

En estos encuentros hemos compartido espacios de reflexión sobre María, lo que hemos dicho y orado ha alimentado nuestra fe y fortalecido nuestro testimonio como creyentes. La comunidad esperaba el retorno del Señor, pero no sabían cómo ni cuándo sería. Así que, seguramente, fue una sorpresa cuando recibieron el Espíritu Santo. Y ahí estaba María, animando la espera de la comunidad. Vivamos este encuentro con alegría, bienvenidos y bienvenidas.



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

Colocamos el dibujo de una gran lengua de fuego, tan grande que dentro de ella se pueda escribir. La ponemos en el centro de la sala para que todos puedan observarla.

Breve explicación: Las lenguas de fuego, para el mundo cristiano, recuerdan la venida del Espíritu Santo, sobre todo en el sacramento de la confirmación, para animar y guiar la comunidad en el cumplimiento de su misión: ¿Qué recuerdos tenemos de nuestra confirmación? ¿Hemos cumplido con el compromiso misionero que ese día asumimos?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Libro de Hechos de los Apóstoles (Hch 2,1-12)

“Todos quedaron llenos de Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse.



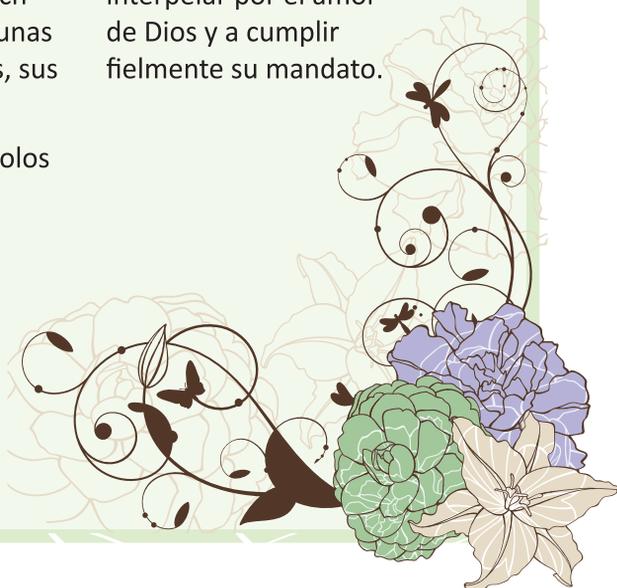


Reflexión Bíblica

Lucas, autor del libro de Hechos de los Apóstoles, sitúa el comienzo de la Iglesia en la ciudad de Jerusalén, en el día de la fiesta judía de Pentecostés, es decir 50 días después de la fiesta de Pascua. El autor no tiene la intención de describir cómo fue el primer día de la Iglesia, a manera de informe de labores, sino explicar cómo y por qué empezó la misión de la Iglesia: “Todos estaban juntos en el mismo lugar”. No sabemos quiénes estaban allí; tal vez los mismos creyentes de Hch 1,13-14: los discípulos, algunas mujeres, la madre de Jesús, sus hermanos.

En el texto, Lucas usa símbolos conocidos del Antiguo Testamento: ruido, viento, llamas de fuego, lenguas extrañas. El texto nos deja claro que María está en medio de la Iglesia desde su comienzo, animando a escuchar y acoger lo

que Dios desea revelar a su pueblo. Esta es una invitación a estar atentos a su llamada, no siempre en grandes eventos como Pentecostés, sino también en momentos y lugares humildes y sencillos. Es bueno fijarnos en el hecho que Dios envía su Espíritu para todos, es decir es un don para las personas de buena voluntad, abiertas al Señor y dispuestas a cumplir la misión del Reino. Nuestra Madre María es modelo de discipulado, abierta a dejarse interpelar por el amor de Dios y a cumplir fielmente su mandato.





El Papa Francisco nos anima

Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización. **(Evangelli Gaudium, 284).**



Reconocemos que el Espíritu Santo habita en nosotros; reconocemos que María es nuestro modelo de apertura para que el Espíritu de Dios actúe en la vida. Vamos a poner nuestra mano en el corazón, cerramos los ojos y respondemos a cada petición:

- T:** Madre del buen consejo, imprime tu huella para que habite en nosotros el Espíritu Santo.
- Por el pueblo de Dios, para que animado en el testimonio de María, sea testigo del Evangelio...
 - Para que a imitación de María estemos dispuestos a hacer la voluntad de Dios...
 - Para que podamos comprender los acontecimientos de nuestra vida desde la docilidad de espíritu...
 - Por el mundo entero, para que no pierda la esperanza, sino que confíe en el amor maternal de María...

(Invitamos a hacer otras peticiones)

Dios nos regala el Espíritu Santo para que aprendamos a entender, personar, servir y compadecernos de los demás. Mostremos nuestra disponibilidad al Espíritu Santo, escribiendo nuestro nombre en el dibujo. Mientras cantamos, pidamos a María que esté en medio de nuestra comunidad.



Canto

Virgen de Nazaret (pág.73)



Oración Final
(inicio del folleto)



Bendición de despedida
(inicio del folleto)



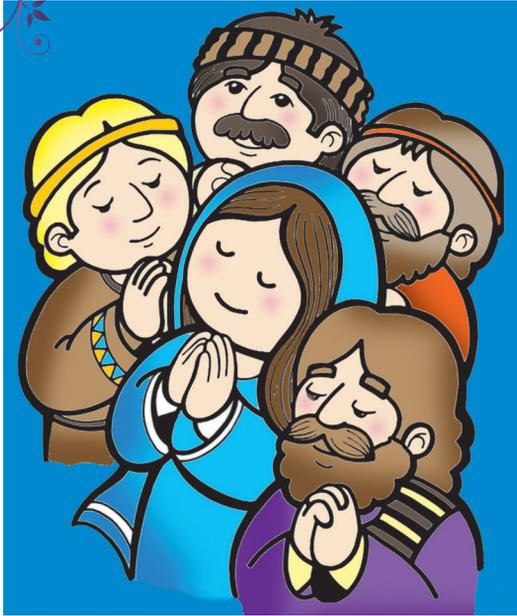
**Compromiso
de hoy**

Compromiso de hoy: hablar con una persona y compartirle lo que aprendimos hoy en este encuentro.



María reza con la comunidad...

Que su huella nos llene de amor a Jesús



Motivación del encuentro

Damos gracias al Buen Dios que nos ha permitido compartir y construir nuestra experiencia de fe del Resucitado, guiados por la amorosa mano de nuestra Madre María. Este es el último encuentro, y vamos a celebrarlo con alegría y mucho ánimo, para prepararnos para anunciar la Buena Noticia. Que la intercesión de la Virgen María nos conforta en este propósito. Compartamos con alegría...



Oración Inicial (inicio del folleto)



Signo

En el centro de la sala dibujamos o ponemos doce pares de huellas.

Breve explicación: Breve explicación: Nadie puede caminar con un solo pie. No podemos crecer en la fe y el compromiso, si nos aislamos de la comunidad. ¡Necesitamos del otro! En estos doce encuentros hemos aprendido que para avanzar tenemos que apoyarnos en María. Ella nos ha regalado doce huellas para ahondar nuestro compromiso cristiano: ¿Qué nos ha pasado cuando hemos intentado caminar solos?



La Palabra de Dios nos ilumina:

Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención lo que Dios nos quiere comunicar. Invoquemos al Espíritu Santo con un canto o una oración.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1,12-14)

Ellos perseveraban juntos en la oración,
en compañía de algunas mujeres,
de María, la madre de Jesús,
y de sus hermanos.





Reflexión Bíblica

El texto nos presenta a María en medio de los discípulos. Su presencia casi pasa desapercibida, pero su presencia es clave para la comunidad, pues siendo la Madre del Salvador, es referencia obligada para los cristianos, que aprenden a amarla y sentirla parte de la vida diaria.

En el libro de Hechos de los apóstoles, su presencia es decisiva: Ella aparece junto a los Doce y al resto de hermanos, perseverando

en oración y esperando la venida del Espíritu Santo. La intercesión de María dispone

a la comunidad para recibir en plenitud la efusión del Espíritu.

Cerramos estos encuentros con la figura de María, Madre desde siempre amada por los cristianos, venerada como Madre de Jesús y Madre nuestra, modelo de discipulado y de evangelización.

Siguiendo el ejemplo de María y dedicándole nuestras oraciones es como crecemos como discípulos y discípulas, fieles a Jesús, viviendo un proyecto de vida que se basa en el amor.

Nos alegramos por la cercanía de María a quienes aman a Jesús; ella se encuentra junto a nosotros, perseverando, constante, animando y sosteniendo a la comunidad, compartiendo todo...





El Papa Francisco nos anima

A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia». Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. (...) A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. (*Evangelii Gaudium, 287*).



Celebremos

María nos enseña a confiar en Jesús; nos anima por el camino de la vida, según la voluntad del Padre; nos compromete a ser solidarios, a ser signos visibles de la presencia de Dios en el mundo. Alrededor de las huellas que están en el piso, formamos un círculo, y tomados de las manos, respondemos a cada petición:

T: Madre de bondad, anima nuestro compromiso con Jesús

- Por quienes nos hemos reunido en estos encuentros, para que encontremos en nuestra Madre del Cielo un camino seguro hacia Jesús...
- Por quien necesita ayuda, para que reciba una mano solidaria que le anime...
- Para que a ejemplo de María, nos consagremos a mostrar la cercanía de Dios...

- Para que los encuentros compartidos nos animen a actuar con solidaridad, misericordia y bondad...

(Invitamos a hacer otras peticiones)

Entregamos una huella con el nombre de cada participante, pedimos que detrás de ella escriban la enseñanza más significativa que hayan sacado de los encuentros vividos; los intercambiamos con un hermano o hermana. Entonamos el canto.



Santa María del Camino (pág. 73)



poner en práctica la enseñanza que hemos recibido hoy en nuestra huella.

Actividad de cierre

Consagración del hogar y la familia al Inmaculado Corazón de María

¡Oh Virgen María!, queremos consagrar hoy nuestro hogar y cuantos lo habitan a tu purísimo corazón. Que nuestra casa, como la tuya en Nazaret, llegue a ser espacio de paz y felicidad, donde se cumpla la voluntad de Dios, se practique la caridad y se haga un consciente abandono a la Divina Providencia.

¡Que nos amemos todos como Cristo nos enseñó! Ayúdanos a vivir siempre cristianamente y envuélvenos en tu ternura.

Te pedimos por los hijos que Dios nos da... (Se citan los nombres), líbralos de todo mal y peligro y guárdalos dentro de tu corazón Inmaculado. Dígnate, Madre nuestra, transformar nuestro hogar en una pequeña iglesia doméstica, donde todos se consagren a tu inmaculado corazón. **Amén.**

El Santo Rosario

MISTERIOS GOZOSOS

(lunes y sábado)

1. El anuncio del ángel a María.
2. Visita de María a su prima Isabel.
3. Nacimiento de Jesús en el portal de Belén.
4. La presentación de Jesús en el templo .
5. Jesús es encontrado en el templo entre los doctores de la Ley.

MISTERIOS DOLOROSOS

(martes y viernes)

1. La agonía de Jesús en el huerto .
2. Los azotes que padeció Jesús.
3. Jesús es coronado de espinas.
4. Jesús carga con la cruz.
5. La crucifixión y muerte de Jesús.

MISTERIOS LUMINOSOS

(jueves)

1. El bautismo de Jesús.
2. La transfiguración.
3. El anuncio del Reino de Dios y la invitación a la conversión.
4. Transfiguración de Jesús.
5. La institución de la Eucaristía.

MISTERIOS GLORIOSOS

(domingo y miércoles)

1. La resurrección de Jesús
2. La ascensión de Jesús al cielo
3. La venida del Espíritu Santo
4. La Asunción de María al cielo
5. La coronación de María como reina y señora de lo creado

Letanias de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,
Ten piedad de nosotros
Dios Hijo Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros
Dios espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,
Ten piedad de nosotros

Santa María,
Santa María, Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del Creador,
Virgen fiel,
Causa de nuestra alegría,
Rosa mística,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Reina de los Apóstoles,
Reina de las vírgenes,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la paz.

Ruega por nosotros

Oraciones a María

Madre del Redentor, Virgen fecunda

Puerta del cielo siempre abierta
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.

Ante la admiración de cielo y tierra
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros.

Salve, Reina de los cielos

Y señora de los ángeles
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa
entre toda la más bella,
salve agraciada doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos

Santa Madre de Dios,
No desprecies las oraciones
Que te dirigimos en nuestras
necesidades,
Antes bien líbranos
de todo peligro,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita!

Cantos a María

1. Soy la esclava del Señor

En una pequeña aldea
hace casi dos mil años una niña
pequeña sueña con vivir amando.
Ella guarda tanto amor
en el fondo de su alma
que al pedirle Dios
su ser contestó con estas palabras:

**Sí soy la esclava del Señor
soy la esclava de su amor
hágase su voluntad.**

En una noche de invierno la semilla
dio su fruto, el hijo de María abrió
sus ojos al mundo. Desde la llave
que abrió las puertas del paraíso
por tu gracia y por tu amor te
alabamos todos tus hijos.

2. El Mangificat

**Mi alma glorifica al Señor mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador,
Él es mi alegría,
es mi plenitud Él es todo para mí.**

Ha mirado la bajeza de su sierva
muy dichosa me dirán todos los
pueblos porque en mí ha hecho
grandes maravillas el que todo
puede cuyo nombre es Santo.

Su clemencia se derrama por los
siglos sobre aquellos que le temen
y le aman desplegó el gran poder
de su derecha dispersó a los que
piensan que son algo.

Derribó a los potentados de su
trono y ensalzó a los humildes y
a los pobres los hambrientos se
saciaron de sus bienes y alejó de sí
vacíos a los ricos.

3. Junto a ti, maría

Junto a ti, María,
como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos,
guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar,
hazme transparente,
lléname de paz.

Madre (8)

Gracias madre mía por llevarnos a
Jesús, haznos más humildes,
tan sencillos como Tú. Gracias
madre mía por abrir tu corazón
porque nos congregas
y nos das tu amor.

4. Hoy he vuelto

Cuántas veces siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te
amaba Poco a poco con el tiempo,
olvidándome de Ti,
por caminos que se alejan me perdí.

**Hoy he vuelto madre a recordar
cuántas cosas dije ante tu altar y
al mirarte puedo comprender que
una madre no se cansa de esperar.**

Al regreso me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas,
en la mesa la comida aun caliente
y el mantel y en tu abrazo
mi alegría de volver.

5. Hoy te quiero cantar

Hoy te quiero cantar, hoy te quiero
rezar, Madre mía del cielo; si en mi
alma hay dolor busco apoyo en tu
amor y hallo en Ti mi consuelo.

**Hoy te quiero cantar, hoy te quiero
rezar, mi plegaria es canción; yo te
quiero ofrecer lo más bello y mejor
que hay en mi corazón (2)**

Porque tienes a Dios (2),
Madre todo lo puedes;
soy tu hijo también (2)
y por eso me quieres.

8. Madre de los jóvenes

Madre, oyeme, mi plegaria
es un grito en la noche.

Madre, mirame
en la noche de mi juventud.

Madre, salvame,
mil peligros acechan mi vida.

Madre, llaname de esperanza,
de amor y de fe.

Madre, guíame, en las sombras
no encuentro el camino.

Madre, llévame,
que a tu lado feliz cantare.

**Virgen tu eres la madre,
madre de la juventud.**

**Virgen tu eres la madre,
madre de la juventud.**

Madre, una flor, una flor
con espinas es bella.

Madre, un amor, un amor
que ha empezado a nacer.

Madre, sonreír, sonreír
aunque llóre en el alma.

Madre, construir, caminar
aunque vuelva a caer.

Madre, solo soy el anhelo
y la carne que lucha.

Madre, tuyo soy, en tus manos
me vengo a poner.

9. María tú

María tú, intercesora
María tu nuestra Señora

Eres la gracia viva
el Dios contigo
eres la elegida
y tu hijo Jesucristo

Desde tu vientre te consagro
Madre universal

Santa, santa María
Madre de Dios, madre del hombre
envía tu fortaleza
Ejemplo vivo
perseverancia en Jesús.

10. Bajo tu amparo

“Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no desprecies las súplicas
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos
siempre de todos los peligros,
OH Virgen gloriosa y bendita.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.”

“OH Dios, cuyo unigénito Hijo,
con su vida, muerte y resurrección,
nos alcanzó el premio
de la vida eterna:
concédenos, a los que recordamos
estos misterios del Santo Rosario,
imitar lo que contienen
y alcanzar lo que prometen.
Por el mismo Jesucristo,
Nuestro Señor.
Amén.”

11. Virgen Nazarena

Virgen Nazarena,
muéstranos a Jesús
nadie supo amarlo como Tú,
Madre del silencio
háblanos del Señor,
déjanos entrar en tu oración.

Conservabas todo
dentro de tu corazón,
fiel al hombre, fiel a Dios,
Madre nuestra,
María del Señor.